



## CRÍTICA DE TV



Sergi Pàmies

## La vida acelerada de Alberto Isla

**L**a escena en la cual los hermanos Juan y Enrique Salazar, Los Chunguitos, comentan la llegada a la casa de Guadalix de Coman, el concursante africano de *Gran Hermano VIP* (Telecinco), es un ejemplo de cómo los controles de calidad pueden descuidarse. Los comentarios fueron tan espontáneos como lamentables, pero también lo es el uso que se hace de los propios Chunguitos, convertidos en tópico del gitanismo recreativo más ignorante y antropológicamente autoperódico. En el imperio de la picaresca también se podría entender que los que aceptan esta condición (africanos y gitanos aquí, chinos en otros *realities*) son los más listos. Saben beneficiarse de un estereotipo de humor primario, empobrecido y racista que los explota a través de este tipo de pulsiones con la misma descon-

sideración con la cual se explota la visibilidad de obesos o enanos o se cuentan chistes homófobos. Analizar *Gran Hermano VIP* a través de la lupa de la excelencia humanística siempre nos llevará a conclusiones terribles y acabaremos encontrando en las sórdidas carpas ambulantes de la mujer barbuda la semilla de un sector conceptualmente abyecto del entretenimiento. Al final, sin embargo, el espectador decide. Y hay que suponer que acepta libremente entretenerse con la burla a dos gitanos histrionicamente autoperódicos que llaman *gorila* a un africano que aparece casi desnudo porque la tele lo descubrió en un programa que subrayaba su patrimonio genital. Con principios parecidos y sin salir de Telecinco, me interesa más la figura de Alberto Isla, que el sábado se sometió a la tortura remunerada de *Sálvame Deluxe*.

Antecedentes: Isla es el ex de Chabelita, padre del hijo de la hija de Isabel Pantoja, de la cual se separó para casarse con Techí, exnovia de Kiko, hijo de la Pantoja, hermano de Chabelita y, por tanto, excuñado de Isla. La particularidad de Isla es que, rompiendo con la tradición del género de los vividores televisivos, acelera la historia hasta límites que cuestionan el equilibrio espacio-tiempo. En un año ha sido capaz de preñar a un mínimo conocido de tres mujeres (algunas de las cuales han abortado con el consecuente estrépito remunerado), se ha separado dos veces, ha encontrado y ha perdido trabajos y ha demostrado una falta de escrúpulos y una desesperación biográfica que nos ilustra sobre la degradación de los principios de un sector que, por propia naturaleza, tiende a la degradación. Por eso nos gusta tanto.